

RESEÑA DE *DEL OÍDO AL HABLA*,  
DE CARLOTA NICOLÁS MARTÍNEZ Y MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ TORIBIO

Giuseppe Marino

*Fudan University*

[gmarino en fudan.edu.cn](mailto:gmarino@fudan.edu.cn)

*Del oído al habla*

Carlota Nicolás Martínez, María Isabel Hernández Toribio

Barcelona 2016, Octaedro.

ISBN: 978-84-9921-763-5, 94 pp.

<http://www.octaedro.com/es/producto:Cos/1/aprender/cuadernos/del-oido-al-habla/966>



Cuando en 2007 entré en contacto con el proyecto de investigación sobre la lengua oral espontánea coordinado por la profesora Carlota Nicolás Martínez, ella era mi lectora de Lengua Española en el *Dipartimento di Lingue e Letterature Neolatine* (ahora

Marino Giuseppe. 2017.

Reseña de del oído al habla, de Carlota Nicolás Martínez y María Isabel Hernández Toribio *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 69, 339-346.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no69/marino.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.55324>

© 2017 Giuseppe Marino.

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

aminorado) de la *Università degli Studi di Firenze*. Aquellas primeras experimentaciones del estudio lingüístico que hoy reseño me parecieron un boceto ambicioso, pero de poca utilidad. En un primer momento estimé que no enriquecía mi aprendizaje de un idioma tan próximo a los italianos como el español. Veía este análisis como un mero acto de prestar oído a las conversaciones, transcribirlas, a veces etiquetando sin mucha convicción las grabaciones y dando al texto transcrito una forma aproximada a la voz, o voces, que había escuchado. Tal es el caso que, tras ver que algunos enunciados oídos quedaron en mi cabeza como pinceladas indelebles de lenguaje puro, sentencias castellanas immaculadas, incontaminadas por mis italianismos, intuí que me había equivocado y que me habían servido aquellas escuchas. Diría que sigo empleándolas, incluso hoy, aquí, en esta tierra tan lejana como es China y, más aún, siendo alóglota. Fue después de algunos años, por una bonita casualidad de la vida, cuando volví a toparme con ella y con su investigación. Hoy ya no es un esbozo ni un planteamiento etéreo sino una sólida realidad que requiere ser escuchada, aprendida y sin duda empleada por las viejas y nuevas instituciones. Finalmente, después de años, vuelvo a escuchar y a entrevistar a mi profesora. Parece más convencida que antes de llevar a cabo su método de sensibilización del oído para todos los estudiantes del idioma español. «Si escuchas bien también hablas bien», me dice sonriendo como antes. Este parece ser su lema, una fórmula básica, sencilla pero indiscutible. Es curioso que este letrado tan noble hoy se respeta muy poco a la hora de aprender un idioma nuevo.

«Hace 20 años empiezo a hacer grabaciones para recoger lengua oral espontánea para un corpus que se llama C-Oral-Rom en la Universidad Autónoma de Madrid y, sucesivamente, otras grabaciones para otro corpus, publicado por mí en la universidad de Florencia, que se llama C-Or-DiAL (Corpus Oral Didáctico Anotado Lingüísticamente) que es un corpus de la lengua oral diseñado para la enseñanza e investigación». Este último se presenta “como base de datos con grabaciones y transcripciones on-line” de libre acceso: [http://lablita.dit.unifi.it/corpora/index\\_html/cordial/](http://lablita.dit.unifi.it/corpora/index_html/cordial/). Está anotado lingüísticamente y el planteamiento principal es que estas grabaciones en la red sean utilizadas como material didáctico, puestas a disposición de todos los que quieran enseñar español y emplearlo como una fórmula innovadora, eficiente y más fructífera de lo que se pueda suponer. La grabación en sí no es un material novedoso. Actualmente, se encuentran muchas grabaciones de profesores, expertos y demás muy bien elaboradas

pero no espontáneas pues han sido preparadas antes de ser pronunciadas. Pues bien ¿cómo consiguió la autora de C-Or-DiAL las grabaciones que se han utilizado en *Del oído al habla*, pues se trata de grabaciones menos artificiosas que las que circulan y divulgan en la mayoría de los actuales libros de enseñanza de español, ELE? Es muy simple. Bueno, hoy lo es, pues se pusieron grabadoras a escondidas, por supuesto pidiendo tras hacer la grabación la obligada autorización, o se realizaron breves entrevistas en situaciones muy relajadas o con familiares, para que así la conversación fuera bastante espontánea. Aunado a la situación, amparadas en una heterogénea argumentación, a saber, desde la historia de España a una simple exposición del propio trabajo, se alcanzó el objetivo pre-establecido de este proyecto: lograr un recurso válido para la didáctica. «Lo que hago con estas grabaciones es transcribirlas y anotarlas» – ¿Anotarlas?– «Sí, poner etiquetas». Se trata de aceptar y a la vez aplicar unos estándares concebidos previamente en cuatro universidades europeas y que atañe al primer corpus en el que colabora Carlota Nicolás y que, queriendo aproximarme a una definición, funciona como un aparato crítico-lingüístico. Estos estándares apuntan hacia cómo se estructura un enunciado. Las notas, o mejor, las etiquetas son por ejemplo ‘//’ u otros signos especiales que marcan la configuración entera de una frase. Si bien es cierto, un enunciado no está delimitado en su estructuración con las comas, que son convenciones con reglas solo aplicables a la lengua escrita, sino con la entonación. Para tal efecto, existen unidades tonales que estructuran una expresión o también el final de la misma, de manera que, todo hablante o interlocutor reconozca cuando el enunciado ha acabado o cuando todavía esté por acabar.

«Hecho este corpus me di cuenta que había un material maravilloso para el aprendizaje del español. La primera cosa utilísima es hacer que los alumnos transcriban, es decir, que ellos escuchen la grabación y que escriban lo que estén escuchando y analicen la grabación poniendo estas etiquetas y reconociendo los varios momentos o fragmentos que componen el enunciado». Reconozco que Carlota Nicolás lo hizo durante años con sus alumnos, yo mismo fui testigo fidedigno de esta parte experimental e inicial de su proyecto. El primer desenlace de esta evolución científica fue C-Or-DiAL, el Corpus Oral Didáctico Anotado Lingüísticamente que hoy está en la red. Este trabajo permite que en la base de datos en la red la grabación esté en un archivo de sonido junto a la transcripción y «con tan solo un clic» se tiene acceso a ella. En síntesis, es un material

que facilita la entrada a las escuchas en la misma página sin tener la necesidad de buscar en otra sección. De esa base de datos se han cogido las grabaciones de *Del oído al habla* «En este libro yo enseñé a transcribir. Es utilísimo y mis alumnos me dicen que siguen teniendo en la cabeza la transcripción que yo les hice hacer hace tiempo». Para proponer un ejemplo personal, puedo recordar algunas frases aunque hayan pasado casi diez años, como el grupo verbal: «...lo que creo que sigue faltando es...». Pero ¿por qué pasa esto? La razón debe a que al oír y transcribir sensibilizaron mi oído y en muchos casos sigo aplicando el mismo método al oír algo que me parece que entra como algo nuevo en mi oído, vuelvo a seguir el proceso de transcripción y a almacenarlo en ese lugar de voces casi poéticas que acoge mis “primeros amores”. Esto ocurre con todas las lenguas, pero es evidente que este método es aún más provechoso el aprendizaje del español desde lenguas lejanas.

Dentro de este marco, es oportuno que el alumno descubra en su aprendizaje de la lengua oral o la conversación en español que hay componentes que se dicen relevantes o de máximo valor comunicativo y otros que son simplemente estrategias lingüísticas que suelen no ser observadas, que no sostienen el peso del significado, pero que en muchos casos marcan la diferencia sobre la intención o situación comunicativa. «Después de publicar el corpus C-Or-DiAL, una profesora de la Universidad Complutense de Madrid, Isabel H. Toribio, me dijo, o incluso puede que saliera de mí, que estaría bien hacer una investigación juntas y empezamos a trabajar sobre *Del oído al habla*». Sobre este asunto, mi pregunta ahora es ¿por qué este título y por qué es tan significativo? «La gente cree que la comprensión auditiva no es muy importante, lo que sí cree que es imprescindible es la expresión, el tener que hablar. En cambio, lo que intento demostrar con este libro y otros que estamos haciendo, es que si escuchas bien también hablas bien. Eso es seguro». Hace falta recordar el clásico ejemplo de los países que no doblan las películas en inglés con el fin de subrayar que son los países en los que el habla extranjera se ha dilatado más y se aprende con mayor facilidad. Si bien es cierto que se tiene que aprender ortografía leyendo ¿por qué no se va a poder hablar escuchando? Escuchando se aprende también a hablar. «Las escuchas dejan de alguna manera una huella en tu cerebro, aunque aquí se entre en el campo de la neurolingüística que –me parece– es el futuro del aprendizaje de las lenguas. Sin embargo, no quiero entrar en este terreno ya que me limito a proponer un método de aprendizaje». Por otro lado, lo

que el libro pretende es aproximar a los alumnos a la grabación para que conozcan cada pieza del habla y que se den cuenta que detrás de la transcripción hay todo un análisis pormenorizado del lenguaje. Un primer aquilatamiento lingüístico es la identificación intuitiva de todo «lo que parece que hemos dicho». Tras haber estudiado bien la grabación y haber fijado este fragmento del habla real como urdimbre, al alumno le toca hablar, es decir, reproducir de alguna manera lo que ha escuchado y, finalmente, recibir el apoyo de una guía, «esta que propongo», junto a los ejercicios que alternan su dificultad en la preparación de textos orales libres, semi-libres o siguiendo un modelo preciso.

Cabe señalar que el lenguaje de las conversaciones grabadas es alto pero informal, pero nunca representa la lengua vulgar. Lo esencial es que pase del oído al habla. «Hay que evitar el peligro de que sea demasiado informal, coloquial y vulgar. Esto les podría confundir las ideas a los estudiantes. Es importante que las transcripciones que son de gran ayuda en el libro, sean ortográficamente correctas, y que las medias palabras estén marcadas con una etiqueta o las disfluencias como reinicios o reformulaciones también estén marcadas para evitar el riesgo de confusión. Y si eso, cuando haya un apócope, por ejemplo, que se marque como ‘no palabra’. Es oportuno no mezclar lo que se oye exactamente con la ortografía». Resulta claro que una transcripción ortográfica sirve también para mejorar la ortografía, pero este no es el objetivo de este libro que es el de escuchar con atención, fijar las “moléculas” del habla, estar próximo a la transcripción y después emplearla en el habla. «Culturalmente es necesario, ya que, el libro tiene un aspecto cultural porque yo tardé en hacerlo entre dos o tres años trabajando con italianos pero también con árabes». Pues este libro que muestra situaciones reales basadas en la experiencia vivida con los alumnos de El Cairo que pasan unas semanas en Soria cada año, los temas con los que se trabaja son: presentarse correctamente y saber conocer a quien se presenta, ir de compras y escuchar a los tenderos, escuchar cómo se describe un lugar o mostrarlo a otros, seguir las explicaciones de recetas y darlas, dar consejos o recibirlos sobre qué comprar. Esta elección de las temáticas de las transcripciones por supuesto que no son casuales., por ejemplo de la receta de cocina se puede decir que no es «tanto para hacerla sino para ver cómo de una explicación que parece caótica se puede llegar a hacer ordenadamente lo que dice la persona y aprender los cambios de tiempo que se usan además de mucho vocabulario de cocina». Todo es coloquial y

natural. Se advierte que la velocidad de elocución que no es baja, ya que –me dice– «en España vamos a toda pastilla los estudiantes primero se asustan y al poco tiempo se acostumbran». En este sentido se comprende *Del oído al habla* es un libro que enfrenta a los estudiantes extranjeros con la realidad, la misma con la que van a toparse si un día quieren pisar tierras españolas. En esto consiste el método de este trabajo que es principalmente lenguaje espontáneo, real. En todo caso, el alumno nunca se desviará porque siempre tendrá la transcripción a su lado. «[al oír las grabaciones] Primero te pierdes, después te pierdes un poco menos porque lo has escuchado dos veces y luego tienes la transcripción para estar seguro de que lo que has escuchado o transcrito esté bien». En definitiva, el análisis de estas transcripciones permite entender por qué el neo-hablante se ha perdido y en qué se ha descuidado y, sucesivamente, tener un contacto con aspectos que puedan ser útiles a su habla. «Ya que dicen que el alumno tiene que estar en el centro de toda la didáctica», este libro intenta que pueda haber lectores-estudiantes, de nivel B1-B2, que usen este texto desde la primera página sin necesidad del apoyo docente, que lo hagan hasta el final y aprenden solos, es decir, que puede servir de auto-aprendizaje para personas que tienen este nivel. Es un aprendizaje que se genera no en la teoría sino en la práctica y que, al mismo tiempo, quien lo usa no habrá ejercido con otro método o con otro libro simplemente porque no lo hay.

En principio, la palabra surge de la realidad sin teatralización ni falsedad. Las voces se definen a sí mismas, basta con organizarla, acechar su uso. Para tal efecto, con este sistema de aprendizaje se observa con detenimiento su comportamiento. De hecho este libro es esto: fragmentos de situaciones reales en los que se dicen cosas reales para un habla real, verídica y, arriesgándome mucho, diría cotidiana. «Muchas veces en la enseñanza de la lengua hablan de elipsis cuando en realidad no la hay. Pues hay que diferenciar lengua escrita y lengua oral, lo que hace falta es una necesidad de ser más explícitos en la lengua escrita, pues la situación o el contexto no es el mismo en las diferentes lecturas de lo escrito. Nosotros cuando aprendemos la lengua oral no la aprendemos llena de elipsis sino que tendríamos que saber que la lengua oral es económica y lo más simple posible para no aburrir al interlocutor». Vinculado a este concepto, esta síntesis enorme en el habla es lo que el lector hallará en *Del oído al habla*. «Un ejemplo: no hace falta que durante una presentación digan ‘ella se llama Carlota’ sino simplemente dirán ‘Carlota’». A este respecto, estas aclaraciones

lingüísticas son las que devuelven al idioma hablado una componente más natural. «En este caso repetir ‘ella se llama...’ durante una presentación puede ser indicio de que el hablante es extranjero». Visto de esta forma, este trabajo busca orientar, o mejor, llevar el aprendizaje de la lengua a un extranjero desde un punto de vista profundamente natural, espontáneo, sin hacerle concesiones, a saber, deletrear despacio las palabras en su contexto, como cuando se empieza a estudiar la morfología o la sintaxis para la lengua escrita. En este sentido se comprende también que la verdadera función de los corpus escritos es la de revelar profundamente la lengua y la de llevar a evidenciar y reconocer qué es lo que funciona en la misma. «Y realmente [la morfología y la sintaxis] es lo que hay que estudiar de la lengua escrita, mientras que para la comunicación, para lo puramente comunicativo lo mejor es escuchar y lo que hay que hacer es practicar».

En resumidas cuentas, el oído es la fuente más potente que tenemos. «Llegas a un país y la gente no te habla poniéndote notas escritas, te habla y tú la escuchas». Los chinos por ejemplo aprenden de memoria, pero cuando se escolarizan se impulsa a los alumnos para que tengan una memoria visual magnífica y para que recuerden todos los caracteres. Los estudiantes parece que no escuchan prácticamente, mientras que, tienen el empleo de su memoria visual muy desarrollado. «Yo creo que si ellos lo escucharan varias veces y luego lo vieran escrito mientras que va pasando a manera de karaoke sería ideal porque mejorarían muchísimo la prosodia, las palabras y ya no la entonarían mal, se confundirían menos, aprenderían el acento y el tono directamente escuchando». Estoy totalmente de acuerdo –le contesto– sería oportuno utilizar el método de aprendizaje asiático que es la memoria pero que, en lugar de repetir y memorizar textos escritos, memoricen audiciones que no generen frustración. Dentro de este marco, en China el obstáculo es que si los estudiantes escuchan grabaciones entienden pocas palabras pero al final tras ver la transcripción tienen la oportunidad de ver y aprender muchas palabras más. «La satisfacción es: “ahora entiendo al 100 % y la escucho tres veces y es toda mía!”». Este método es más útil con personas de lenguas lejanas que tienen muchos más problemas de entonación, de acento que los europeos. De esta manera aprenderían a segmentar lo que escuchan separando perfectamente una palabra de otra, reconocer qué palabras hay pero también que donde acaba una palabra tiene un final que suele dar una pista sobre si es un verbo o forma nominal.

En los estudios previos a *Del oído al habla* en los corpus se han tenido presente la frecuencia de uso de la palabra, «por ejemplo cuando utilizamos *eso, esto, aquello...* ¿cuál de los tres crees que se usa más en la lengua oral?» Se plantea entonces la siguiente pregunta ¿para qué aprender enteros paradigmas gramaticales en lugar de reconocer la forma más frecuente que llega a nuestro oído como hacen los niños pequeños? ¿realmente aprendemos a hablar leyendo gramáticas de uso?

«La diferencia desde cuando empecé consiste en la tecnología, porque antes todos los programas eran complicaciones, ahora el acceso fácil ha agilizado todo el método». El etiquetado sigue siendo igual de C-Oral-Rom, son estándares compartidos con otros grupos de investigación en todas universidades y son gráficamente bastante parecidos a la escritura y que no manchan el texto de la transcripción que tiene que tener muy pocas cosas. «Han mejorado también la grabadoras y la forma de grabar de los alumnos. Lo primero es transcribir porque entras en una óptica de “qué es lo que pasa”». La grabación no se lee se escucha. En la transcripción no hay interpretaciones posibles se podría decir que es una especie de dictado con otras reglas y etiquetas para la estructura del texto, pero para las palabras se respeta su ortografía.

Concluyendo, el material didáctico propuesto por Nicolás y Hernández es una fórmula novedosa construida en torno a la audición de conversaciones espontáneas, reales, sin artificios. Hoy, como antes, yo también aprendo de estas escuchas. A veces pienso que mucho de lo que escribo también viene de una grabación o de muchas conversaciones. ¿Habré mejorado mi español? Espero que sí.

Recibido: 30 de enero de 2017

Aceptado: 14 de febrero de 2017

Publicado: 28 de febrero de 2017